

A hand-drawn illustration on a light-colored background. At the top right is a large yellow sun with rays. To its left are several blue, irregularly shaped clouds. Below the clouds is a simple line drawing of a castle with a crenelated roof. In the middle ground, a bridge with a central arch spans across a horizontal line representing a river or path. A small stick figure stands on the right side of the bridge. At the bottom of the page, there are more drawings: on the left, a brown building with a grid pattern on its roof; in the center, a green, rounded object on a long, thin base; and on the right, two brown rectangular blocks.

6 cuentos mágicos

Seis cuentos mágicos

Jéssica Mulero Almeda

© 2008. Jéssica Mulero Almeda

Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:



Íttakus, sociedad para la información, S.L.
C/ Millán de Priego, 41, P 14, 1 N
23004 Jaén-España
Tel.: +34 953 08 76 80
www.ittakus.com



Índice

SANDRA Y SARA, LAS BRUJAS.....	5
LA ROSA MÁGICA.	8
EL CASTILLO ENCANTADO	11
EL ESTUCHE Y LAS TIJERAS	13
UN BUZÓN MUY CURIOSO.....	14
EL PAÍS DE LAS FLORES	16
Sobre la autora.....	17

SANDRA Y SARA, LAS BRUJAS.

Sandra es una niña rubia, con los ojos azules como el mar, y pecas encima de la mejilla, ella es muy tímida. Cuando llegó la hora del recreo se sentaba en un rinconcito, sola y triste, ni la sombra la acompañaba. Sandra para tener amigos decía que era una bruja, pero nadie la creía.

Se acaba el cole, empiezan las vacaciones.

Sandra y su familia se van a París. Antes, en otros viajes al extranjero, Sandra, prefería quedarse en casa leyendo libros (a ella le gusta mucho leer libros). Sin embargo, en París le gustó mucho subir a la *Torre Eiffels*. También le gustó ver *la Mona Lisa* en el *Museo del Louvre*. Allí, en el museo, hizo una pequeña travesura: durante una hora el cuadro de *La Gioconda* tuvo bigote... lo pintó con su dedo mágico. Sandra y sus padres fueron a cenar a un restaurante de alta *cuisine* (cocina) en el centro de París. La niña tuvo que usar también su magia, porque en el restaurante francés, un hombre se estaba ahogando con una espina de pescado. Sandra dejó que saliera de su índice mágico un rayo láser que apuntó a su garganta. La espina por arte de magia saltó disparada de la garganta y se quedó clavada en la pared estucada, cimbreado, y el hombre se sintió agradecido. Al final de las vacaciones se divirtió tanto que no podía parar de reírse; había descubierto que viajando se puede ser feliz.

Se acaban las vacaciones, empieza el cole.

Este año hay una niña nueva, ella también es brujita.

Sandra tuvo un presentimiento, lo que va antes del sentimiento, y fue a hablar con ella:

-Hola, ¿cómo te llamas? –le preguntó.

-Me llamo Sara – dijo con su voz tan fina.

-¿Te gustaría que fuéramos amigas? –le insinuó amablemente.

- ¡Estupendo!- dijo alegrándose.

Al día siguiente cuando acabo el colegio se fueron a tomar un batido normal.

Las dos eran tan felices juntas que iban a confesarse que eran brujas:

- Sara yo ...- empezó una.

-Sandra te tengo que decir... que soy una brujita –dijo tímidamente la otra.

-¿Bromeas? ¡Yo también! –dijo bien orgullosa.

Las dos estaban tan contentas que pensaban en lo bien que se lo iban a pasar juntas. Las dos iban paseando por la vida haciendo magia, por ejemplo: les apetecía chocolate y con solo hacer un gesto ya lo tenían.

Las dos amigas hicieron una fiesta, invitaron a toda la clase y así fue como consiguieron que todos sus compañeros no pensarán que eran unas niñas tristes y solitarias y por supuesto que no estaban locas.

Se lo pasaban muy bien. Todos juntos eran como una grande y maravillosa familia de tiernos niños. Ellos no sabían que Sandra y Sara tenían el secreto de la Felicidad.

Ellas dos eran muy felices y querían que todos los niños del mundo lo fueran: empezarán por los de su clase. Sus padres también estaban contentos porque así ya no tenían que ver esas caras largas. Todo lo hacían juntas.

La amistad no se acabaría entre ellas... algo precioso. Pero querían más...

Cuando se hicieron grandes compartían una casa enorme. Sandra y Sara siguen actualmente dando fiestas para niños. ¿Te quieres apuntar? Esto es una Invitación. Tú decides. Tienes

tiempo de pensártelo. A ellas no les importa el principio, sino el FINAL. La casa tiene una puerta trasera que da a un jardín. En el jardín se organizan viajes, algunos de fantasía. Viajarás con ellas a la Felicidad.

LA ROSA MÁGICA.

Érase una vez...

Una niña de pueblo que todo el tiempo del mundo que tenía libre se iba corriendo a la Biblioteca. La niña se llamaba Diana, siempre llevaba sus trenzas a cualquier parte, pero especialmente a la Biblioteca porque cuando se introducía dentro de las aventuras de un cuento, no le gustaba que los pelos se le pusieran delante de sus ojos azules como el cielo. Diana, leía y leía sin pararse, entonces, el tiempo viajaba cada vez más rápido, como un tren de carga y descarga sin estaciones.

Diana, acababa de celebrar su cumpleaños. Encima del hermoso pastel, según su abuelita, un número que se parecía a dos rosquillas azucaradas, una encima de la otra. La abuela Rosalía le regaló ese día una rosa especial que llevaba los siete colores del Arco Iris. Diana llevaba esa rosa a todas parte, porque era un PUNTO DE LIBRO y para una buena lectora de cuentos, eso, es imprescindible.

En la Biblioteca de su pueblo, Diana, había leído ya todos los cuentos infantiles y quería comenzar a leer cuentos para personas más grandes. El primer cuento de adultos que cogió tenía un título muy interesante: “El Libro de las Desapariciones”. Diana se dio cuenta que al poner la rosa de cristal encima de la primera palabra del cuento de adultos, desapareció, de golpe, en un santiamén, la palabra “ZAPATO”.

-¡Madre mía! Ha desaparecido del libro el título de este primer cuento –dijo Diana con los ojos azules abiertos como un búho.

Pero su sorpresa todavía no había acabado, podía ser más grande. Entonces, desaparecieron todos los zapatos del mundo, incluso sus propias “bambas”. ¡De verdad que fue así! En la Biblioteca los lectores empezaron a gritar:

-¡Ah! ¡Mis zapatos han desaparecido! –decían unos y otros zarandeando con los pies descalzos en el aire.

Hubo un griterío general. Todo el mundo estaba asustado con los cabellos de punta y los pies fríos como el hielo. Y Diana se quedó también sorprendida. La protagonista, una vez ha superado el primer impacto, comenzó a pensar en sacarle provecho a la rosa mágica. De repente, vio que a la rosa de cristal le había desaparecido un color de los siete del Arco Iris: el color lila.

Diana, muy sabia, pensó: “Por culpa del punto de libro han desaparecido todos los zapatos del mundo; eso quiere decir que la rosa de cristal tiene poderes”.

Entonces, se puso a mirar los capítulos uno por uno, a la búsqueda de palabras feas y malas que se necesitaban eliminar en el mundo. Dijo:

-¡Esta sí que es buena! Puedo elegir todavía seis palabras para el Bien del Planeta Tierra.

Al principio, pensó egoístamente en cosas para ella misma. A Diana no le gustaban ni las acelgas ni los garbanzos ni las lentejas..., pero después creyó con sabiduría que eso era una tontería y que era mejor coger esas que salían concretamente en el “Libro de las Desapariciones”:

“GUERRA”, “HAMBRE”, “TERREMOTOS”, “INUNDACIONES”, “POBREZA”, y...
“ENFERMEDADES”.

La rosa mágica de cristal perdió los siete colores del Arco Iris y se gastaron amablemente sus poderes; sólo quedó el tallo de la rosa de un color verde/esperanza.

Cuando Diana salió de la Biblioteca de su pueblo a la calle encontró que el mundo era mejor, lo podía oler: el suelo en todas partes era una brillante alfombra verde. Los zapatos de la gente empezaron a brotar como setas. Algo grande había pasado y ella lo sabía. Sus preciosas trenzas volaban al viento y sus ojos azules brillaban de orgullo abriéndose más que nunca.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.

EL CASTILLO ENCANTADO

Érase una vez... en las montañas lejanas, que había un castillo de grandes torreones y grandes misterios. En el castillo encantado vivían tres fantasmas transparentes y una bruja malva más que malvada.

Los tres fantasmas transparentes y la bruja malva se dedicaban a asustar a todos los viajeros que llegaban a aquel lugar inhóspito. Ellos para reírse, jugaban a quitarles cosas a los turistas, de broma, claro. Uno de los fantasmas se llamaba Gordi y era especialista en quitar monederos, otro Tufo, su especialidad era robar las risas de la gente y el último, que se llamaba Vómito, robaba las lágrimas. Así que los turistas, dentro del castillo, no podían ni reír ni llorar, ni gastarse los cuartos, siendo esto una cosa muy extraña. La bruja se llamaba Maruja. Su especialidad era robar bicicletas, pero como los viajeros no traían bicicletas, le daba igual, robaba lo que fuera especialmente collares, para luego presumir con los fantasmas transparentes. Los cuatro, Gordi, Tufo, Vómito y la bruja malva, juntos, habían hecho un equipo mágico que haría la competencia a Harry Potter, eso creían. La Bruja Maruja con un peculiar hechizo, encantó el castillo con su magia, como si todo estuviera lleno de burbujitas de colores, burbujitas de jabón que petaban silenciosas; en el esfuerzo se le cayó la verruga de la nariz rodando por la escalera de madera convirtiéndose en una mosca que huyó despavorida por el ojo de la cerradura. La bruja Maruja y los tres fantasmillas no permitían que nadie se quedara en el fantástico castillo a vivir más de dos días con sus dos noches respectivas.

Una niña que se llamaba María cumplía 6 años. El padre de la niña volvió al castillo para recuperar las cosas que le habían quitado aquellos seres tan peculiares. Entre esas cosas estaba un collar con una turquesa que le había regalado a su hija María cuando esta tenía 5 años. Era un

collar, recuerdo de su madre que había muerto por una enfermedad muy mala. El padre, al principio, no sabía que el castillo estaba embrujado. La niña que era un poco traviesa, se fue al castillo sin que su padre se enterase. María, dijo:

-Espero que se haya cumplido mi deseo. ¡Lo voy a averiguar!

De pronto, en las mazmorras... una sombra se acercaba agrandándose entre la luz de las antorchas. La niña presa del pánico pensó que podía ser un dragón de cuento o una serpiente gigante de la Amazonia o un Cíclope con un solo ojo. Cuando la sombra dobló la esquina... ¡ah! ¡sorpresa...! era su padre, con el collar, y... su madre estaba dentro.

EL ESTUCHE Y LAS TIJERAS

El estuche quería ser unas tijeras, las tijeras, un estuche. Las tijeras y el estuche probaban todo para cambiarse la personalidad entre ellos. Un día, las tijeras estaban leyendo una revista para ver qué podían recortar y vio un anuncio: “Soy un mago, todos los problemas los puedo solucionar, sin ningún problema”. Las tijeras corrían con ansias para explicarle lo que había visto y leído a su amigo y compañero del alma, el estuche. Entonces, juntos, fueron a la casa del mago. La casa del mago tenía las estanterías llenas de pociones mágicas de todos los colores. El mago quería hablar dando un rodeo por el campo del “bla, bla, bla...” Las tijeras le dijeron al mago:

-¡Vamos a lo que hemos venido!

El mago llevaba en la cabeza un gorro azul oscuro con estrellas blancas como si llevara encima de sus cabellos la noche. El cabello era lila y alborotado como si hiciera viento en el amanecer. Tenía los mofletes rojos como un tomate gordito que se quiere salir de la planta. En las pupilas del mago aparecía un puntito blanco como de tipex. Su nariz era una zanahoria marchita, de verdad. Su boca llevaba pintada una sonrisa de oreja a oreja que se le salía de la cara. El mago cogió su varita mágica y agitándola en “z” como si fuera un familiar cercano del zorro, dijo:

-¡Abracadabra, yo digo estas palabras!

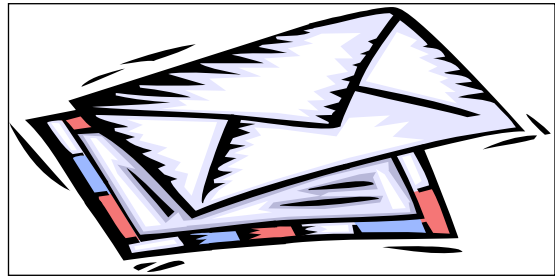
Algo estaba pasando. El suelo empezó a moverse como si hubiera un terremoto. Las paredes se ablandaron y el techo se hizo olas. En el ambiente hubo rayos y truenos. Luego hubo un silencio...

El mago consiguió que los dos objetos se convirtieran en lo que querían ser. El estuche fue tijeras y las tijeras fueron estuche. Todo era igual y al mismo tiempo diferente. El estuche y las tijeras fueron felices.

UN BUZÓN MUY CURIOSO.

Érase una vez un precioso buzón amarillo. Se llamaba Crispín y le encantaba conocer la vida de todos los vecinos del barrio. Por eso estaba feliz con su trabajo: cada vez que alguien echaba una carta en él, Crispín la leía sin tardanza.

Un día...

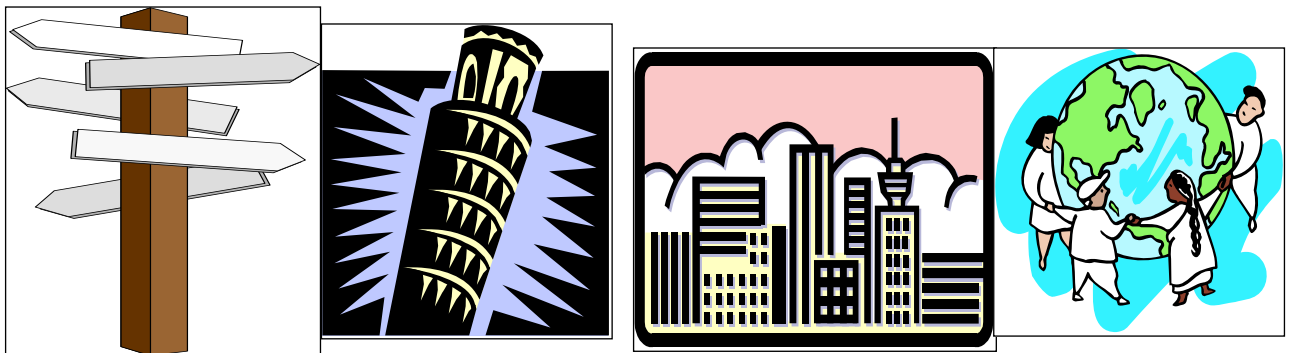


Crispín se despertó tarde, miró por el cuadro oscuro de la ventanita rectangular dónde se echaban las cartas para empezar a leer como hacía cada mañana... pero, ese día, no las pudo leer, porque el cartero vino a coger las cartas más pronto que de costumbre.

Crispín se quedó con una carta. También quería enterarse de lo que en las demás cartas se decía, pero no pudo ser. Leyó la única carta que había y encontró un mensaje dentro que decía: “SI QUIERES COBRAR VIDA, DI SÍ”. Crispín dijo “sí”, con la boquita pequeña, de piñón.

Entonces Crispín cobró vida: le brotaron unos hermosos pies y empezó a perseguir al cartero que iba dejando las cartas en otros buzones más pequeñitos, un poco asustado. Cuando el cartero se giraba, él se quedaba quieto, disimulando, silbando silenciosamente, como si fuera una estatua, o una obra de arte moderna. Así pudo leer todas las cartas, unas de amor, otras de amistad, unas de feliz bautizo, otras de feliz cumpleaños... etc.

Y así Crispín, pudo gracias a su curiosidad, andar, saltar, brincar... por el mundo y aprender idiomas.



EL PAÍS DE LAS FLORES

Érase una vez un país muy chiquitín. "El País de las Flores", así se llamaba. Bueno, más que un país era un planeta en el que todos sus habitantes se querían. Eran androides. Tenían unos ojazos arcoiris, tan grandes, que se le salían de la cara. Lo que más les gustaba era pasear. Todo su planeta se recorría en una hora y tenía flores de todos los colores en ese inmenso jardín. Algunas flores eran comestibles. Todo era precioso, hasta que llegó un ovni con humanos...

Sobre la autora

JÉSSICA MULERO ALMEDA (1996)
VILADECANS (BARCELONA).

PREMIOS LITERARIOS.

- **PRIMER PREMIO** EN EL IV CERTAMEN LITERARIO NACIONAL DE LA *ASOCIACIÓN CULTURAL FAYANAS*. OCTUBRE DE 2007. LUESIA. **ZARAGOZA.**
- **PRIMER PREMIO** EN EL CERTAMEN LITERARIO ESCOLAR COLEGIO *SANT JOSÉ OBRERO*, 2004/05 DE HOSPITALET DE LLOBREGAT. **BARCELONA.**
- **PRIMER PREMIO** EN EL CERTAMEN LITERARIO DE CUENTOS ILUSTRADOS EN CATALUÑA *PILARÍN BAYÈS* 2004/05. **BARCELONA.**
- **FINALISTA** EN EL CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL INFANTIL DE CUENTOS 2006/07 DEL *COLEGIO SANT PAUL* DE **BARCELONA.**
- **FINALISTA** EN EL II CERTAMEN LITERARIO NACIONAL INFANTIL DE CUENTOS *LA CAJA MÁGICA* 2006/07 EN **MADRID.**
- **MENCIÓN ESPECIAL** EN EL I CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL “LA CERILLA MÁGICA” NOVIEMBRE DE 2007 (AUTORA MÁS JOVEN). JUNTA DE ANDALUCÍA. **JAÉN.**
- **FINALISTA** EN EL II CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL CUENTOS PARA NIÑOS. *EDITORIAL CREACIONES LITERARIAS, 2007.* PUBLICACIÓN EN ANTOLOGÍA. **ISRAEL.**